

ALMA PURGANTE

Aquella tarde papá regresó a la tumba entristecido al notar que todo estaba igual, la lápida en su lugar, las flores en su sitio, un sentimiento asfixiante lo atrapó y no pudo contener las lágrimas. Mi nombre estaba en la cripta. Todas las tardes papá venía al cementerio a llorar por mí, se sentía culpable por el accidente en auto, si hubiese bebido menos, si me hubiese dejado ir con mis amigos en vez de insistir tanto en dejarme. Desde que me fui llora en soledad dando vueltas por el cementerio. Pobre papá ¿Preferirá la culpa a la muerte? ¿Cuándo irá a aceptar que él también murió en ese accidente?

Mark Sewel